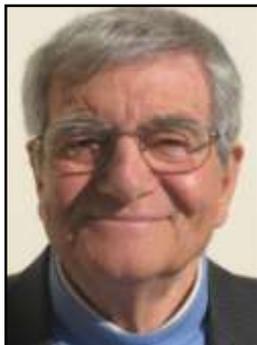


En la casa del Señor

«Así como hemos estado unidos
en la profesión de la fe,
mantengámonos también unidos
en el sufragio y en la intercesión».

(P. Alberione)



Hacia las 10,30 (hora local) del 30 de octubre de 2020 falleció en Cinisello Balsamo (Milán, Italia) nuestro hermano sacerdote

P. TOMMASO ANGELO COSCARELLA

85 años de edad, 73 de vida paulina, 66 de profesión y 59 de sacerdocio

Una imprevista indisposición notada en las primeras horas del 30 de octubre lo llevó poco después a la muerte.

Nació el 11 de febrero de 1935 en Borgo Partenope (Cosenza, Italia). A los doce años entró en nuestra Casa de la comunidad de Roma. El 11 de septiembre de 1947, en una Italia apenas salida de la guerra y moviendo los primeros pasos hacia la democracia, comenzó Tomás su itinerario de consagración a Dios en la Sociedad de San Pablo. Fueron años duros, pero a la vez muy ricos de experiencias, pasados entre tantos muchachos que afrontaban entonces la vida paulina simultaneando estudio, oración, apostolado y también los ratos de expansión en el juego.

Sentía fuerte la llamada de Dios; había sido otro paulino quien le había acercado a la obra del P. Alberione y Tomás veía ese camino como suyo propio. En un testamento espiritual hallado entre sus papeles recuerda cuando, aspirante en el bachillerato, se marcharon algunos compañeros suyos creándole cierto desconcierto. Su maestro, el P. Francisco Zecchinati, captó en su rostro un velo de tristeza y le habló de tú a tú. Al exponer los motivos de su estado de ánimo, el joven Tomás experimentó un gran consuelo cuando se le invitó a meditar las palabras del salmo 91: «Caerán a tu izquierda mil, diez mil a tu derecha; a ti la peste no te alcanzará». Una paterna bendición y la exhortación a perseverar fueron motivos suficientes para proseguir en el camino vocacional.

Poco después, cuando contaba 16 años, le crearon fuertes dudas otras exigencias, esta vez familiares, debidas a la prematura muerte del padre y la necesidad de dar una mano en casa. Pero también superó la crisis y los devaneos prosiguiendo hasta la primera consagración religiosa (Roma, 8 de septiembre de 1954), ratificada para siempre cuatro años después, y la ordenación presbiteral el 2 de julio de 1961 por la imposición de manos de Mons. Éttore Cunial.

Siguieron un año de experiencia pastoral y la ocupación en el sector gráfico de las revistas paulinas, todavía en Roma, y luego nueve años en Catania, como maestro y profesor de los aspirantes, siendo a la vez en los últimos dos años jefe de la tipografía. En 1971 fue trasladado a Turín, donde se ocupó de mercadotecnia en la difusión de los libros. Allí estuvo hasta 1985, cuando la obediencia le llamó a servir al Señor en Cinisello Balsamo, comunidad que ya no abandonaría, desempeñando diversos

cometidos en las entonces *Ediciones Paulinas*. Le aguardaban largos años incorporado a la redacción como corrector de pruebas, siendo a la vez encargado de seguir la publicación anual del catálogo general y de cuidar el correspondiente archivo de la casa editorial. Su precisión en el trabajo, con método y puntualidad, le llevaron en los últimos decenios a ser muy apreciado por haber contribuido a dar a las actuales *Ediciones San Pablo* una estructura sólida y estable. Colaboró también en la preparación de una “gramática del redactor”, manual interno para los correctores de pruebas sobre el uso uniforme de mayúsculas/minúsculas, puntuación, etc.

El P. Tomás estaba muy apegado a su familia de origen, residente aún en Borgo Partenope, donde, en los últimos años, le gustaba pasar las Navidades y algunas semanas de vacaciones veraniegas. De allí volvía siempre, según atestiguan los cohermanos, reforzado física y espiritualmente. Su trato con la madre, mientras ésta vivió, y con las hermanas tuvo siempre el sello de lo tradicional, siendo por tanto muy respetuoso. Apreciaba mucho el ministerio y hacía de capellán en la iglesita del pueblo, sobre todo en ausencia del párroco.

Las palabras del salmo 91, que salvaron la vocación paulina de un Tomás jovencito, sean ahora para él la llave del paraíso y nos sirvan a nosotros de aliento, especialmente en esta hora difícil de la humanidad: «Señor, refugio mío, alcázar mío, Dios mío, confío en ti».

Roma, 1 de noviembre de 2020
Solemnidad de Todos los Santos



P. Stéfano Stimamiglio, ssp
Secretario general

El funeral se celebrará a las 10,30 en la capilla de la comunidad de Cinisello Bálsamo el lunes 2 de noviembre. Los restos mortales serán trasladados a Borgo Partenope, donde el martes a las 10,00 se tendrá la Eucaristía de sufragio; luego serán sepultados en el cementerio local.

Los Superiores de Circunscripción informen a sus comunidades para los sufragios prescritos (Const. 65 y 65.1).